

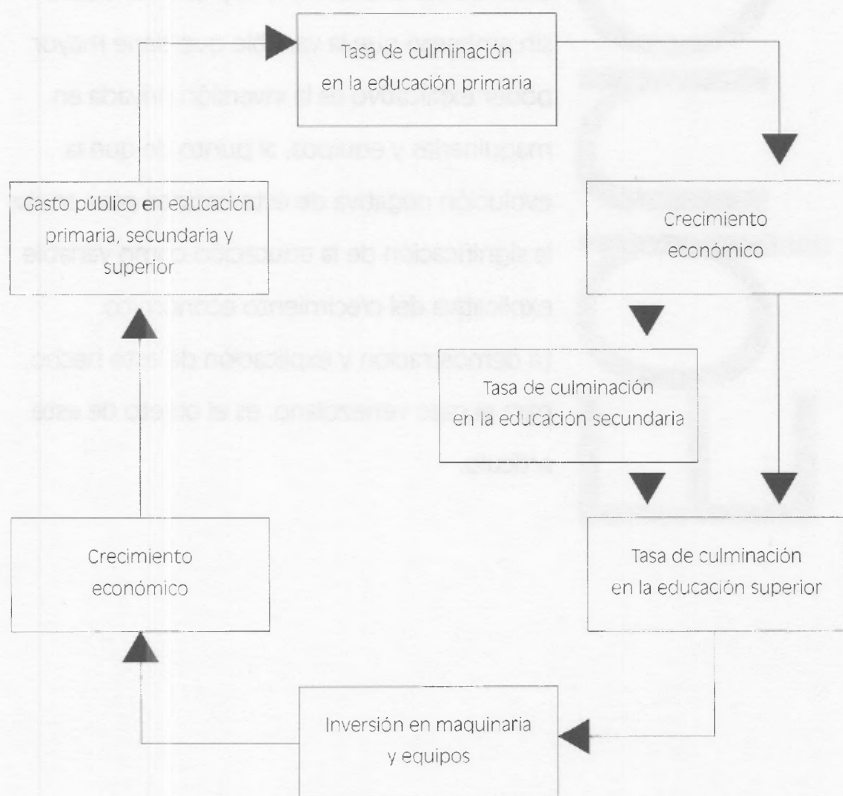
La educación: una inversión relativa

Educación

Ante la interrogante en torno a si la educación es un factor de crecimiento económico, la evidencia empírica obtenida a partir del procesamiento de la base de datos elaborada por Barro y Lee (1993), nos conduce a responder con un afirmativo condicionado. Si bien la educación primaria con su efecto directo sobre el crecimiento económico, como la educación secundaria y superior con su efecto indirecto a través de la inversión privada en maquinarias y equipos, nos permite concluir que la educación es en definitiva una variable determinante para alcanzar mayores tasas de crecimiento económico, hay que considerar sin embargo que la variable que tiene mayor poder explicativo es la inversión privada en maquinarias y equipos, al punto de que la evolución negativa de ésta bastaba para anular la significación de la educación como variable explicativa del crecimiento económico. La demostración y explicación de este hecho, para el caso venezolano, es el objeto de este artículo.

Economista, Phd. En
 Economía. Economista Senior
 de la Oficina de Asesoría
 Económica y Financiera del
 Congreso.

Cuadro 1 Dinámica de la Educación
 Crecimiento



La versión completa de la investigación “Crecimiento Económico y Educación” de la serie documentos del Proyecto Pobreza, consta de dos partes. En la primera parte de esta investigación, intentamos responder a la pregunta de si era la educación la que causaba al crecimiento económico o, por el contrario, el crecimiento económico el que impulsaba la actividad educativa¹. Decíamos entonces que frecuentemente la argumentación de causalidad era de la educación al crecimiento económico, ya que la mera observación nos señala que los países (o las familias) con mayor nivel de educación son los mismos que registran los mayores niveles de ingreso. Introducíamos un elemento de duda a esta argumentación, sin embargo, al plantear el problema de la “observación simultánea”: simplemente observamos la realidad y no cómo se llegó a ella. Bien pudiera ser el caso en el que un incremento en el ingreso promedio nacional disminuyese el costo de oportunidad de educarse, impulsando así los niveles de inserción en el sistema educativo. En este caso la argumentación de causalidad sería del crecimiento económico a la educación. Este era precisamente el punto a constatar.

Nuestra investigación se llevó a cabo contando con una data para 96 países y un punto de observación por década para el período 1960-1990². Las conclusiones a las que arribamos indicaban que sólo la educación primaria tendría un impacto positivo a futuro sobre el crecimiento económico, mientras que la educación secundaria y superior no impulsaban sino que eran impulsadas por la actividad real. Nuestro estudio también indicaba que la variable que más explicaba la tasa de crecimiento económico era la inversión privada en maquinaria y equipos, seguida en importancia por la recurrencia de los shocks económicos adversos. Esta inversión privada, sin embargo, era principalmente determinada por la educación superior, reflejo ello de que la disponibilidad de una mano de obra capacitada representa un condicionante para atraer a los capitales privados de largo plazo. De esta manera se conformaba un flujo dinámico entre la educación y el crecimiento económico que queda resumido en el cuadro I.

1
Ver Guevara (1998).

2
La base de datos proviene del extenso estudio de Barro y Lee (1993).

La dinámica que se deriva de las pruebas econométricas del estudio en referencia, indica que la tasa de culminación de educación primaria ejerce una influencia positiva sobre el crecimiento económico, el cual va impulsar a las tasas de culminación de la educación secundaria y superior. Esta última permitirá un crecimiento en la inversión privada en maquinaria y equipos, variable crucial para el crecimiento económico. Este impulso en la actividad económica real, a su vez, permitiría un mayor gasto público en educación primaria, cerrando de esta forma la dinámica circular de causalidad entre la educación y el crecimiento económico. De este estudio pudimos entonces concluir que la educación por sí sola no era capaz de garantizar el crecimiento económico ya que esta variable complementa, no sustituye, a la inversión en maquinarias y equipos; y si el ritmo de esta inversión disminuye o se hace negativo, el gasto público en educación tendrá un efecto nulo sobre la tasa de crecimiento de la economía.

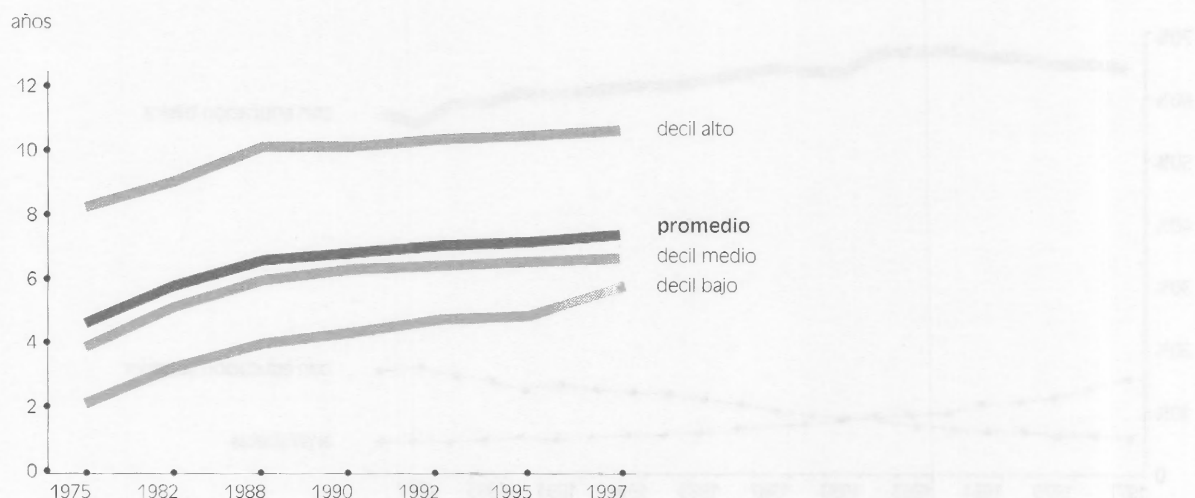
En la segunda parte se contrastaron las conclusiones alcanzadas a partir de la base de datos internacional con el caso venezolano. A continuación presentaremos los aspectos más relevantes de la relación entre crecimiento económico y educación en lo que concierne al caso Venezuela.

CARACTERIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN VENEZUELA

DE LA EDUCACIÓN EN VENEZUELA

Con frecuencia asumimos que la población con mayor riqueza es la que ha invertido la mayor cantidad de recursos y tiempo en educación y que, por ende, la pobreza se explica precisamente por la escasa formación de la mano de obra menos calificada. Tal intuición, sin embargo, no tiene soporte en la realidad tal y como se constata de la gráfica 1, donde observamos que la población venezolana en su totalidad ha ido acumulando mayores niveles de conocimiento, independiente del nivel del ingreso.

Gráfica 1
Media de los años de escolaridad aprobados
(Población que ha incluido su escolaridad)



Fuente: CISOR, IIES-UCAB

CAPACITACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

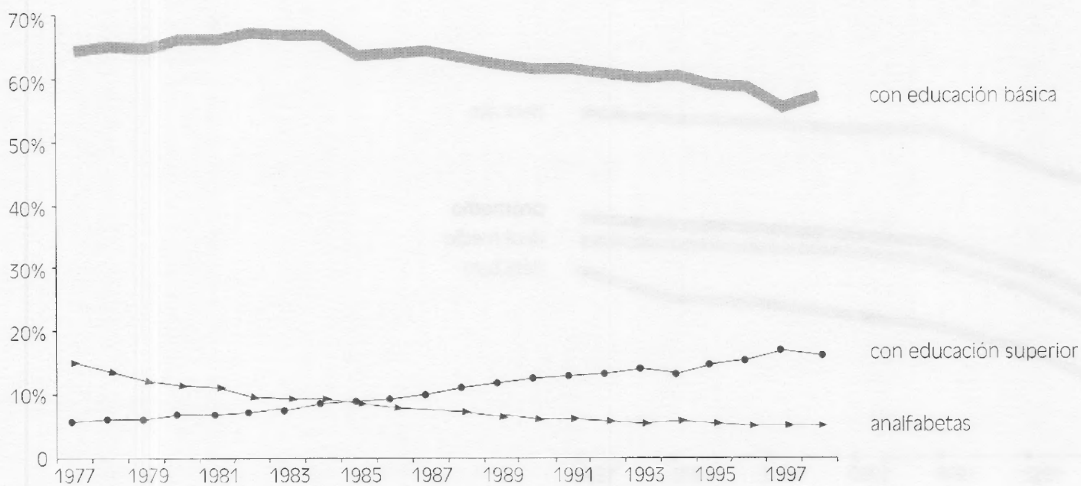
El gráfico 1 muestra la media de los años de escolaridad aprobados según los niveles de ingreso de la población, clasificados por deciles. En particular, tenemos que la población que pertenece al decil más bajo de ingreso contaba con 1,8 años promedio de escolaridad para 1972, aumentando para 1997 en un 208% hasta 5,53 años de escolaridad. Tal incremento fue muy superior al 30,41% registrado para el decil más alto que pasó de 8,13 años promedio de escolaridad a 10,60 años.

Es lógico pensar que a medida que se alcanzan los niveles más altos de escolaridad, la tasa de permanencia en el sistema educativo decrece debido al deseo de inserción al mercado laboral de muchos jóvenes con niveles de capacitación relativamente elevados; sin embargo, este gráfico también refuta la creencia acerca del desinterés de las clases más pobres por mejorar sus niveles de capacitación.

Otro hecho que se observa del gráfico 1 es que la media de años de escolaridad aprobados para el promedio de la población que ha concluido su educación, ha aumentado en más de 65% al pasar de 4,4 años a 7,3 años de escolaridad en el período 1972-1997. De este hecho se puede inferir que el nivel de capacitación de la fuerza de trabajo ocupada debería reflejar esta ganancia en escolaridad. Efectivamente, como podemos observar del gráfico 2 el porcentaje de ocupación de las personas sin ningún nivel de capacitación (analfabetas) o con un mínimo de capacitación (educación básica) ha tendido a disminuir en beneficio de aquellos con mayores niveles de capacitación, como es el caso de los que han alcanzado una formación universitaria³.

Gráfica 2

Distribución porcentual de ocupados por nivel educativo



Fuente

Ocei y cálculos propios

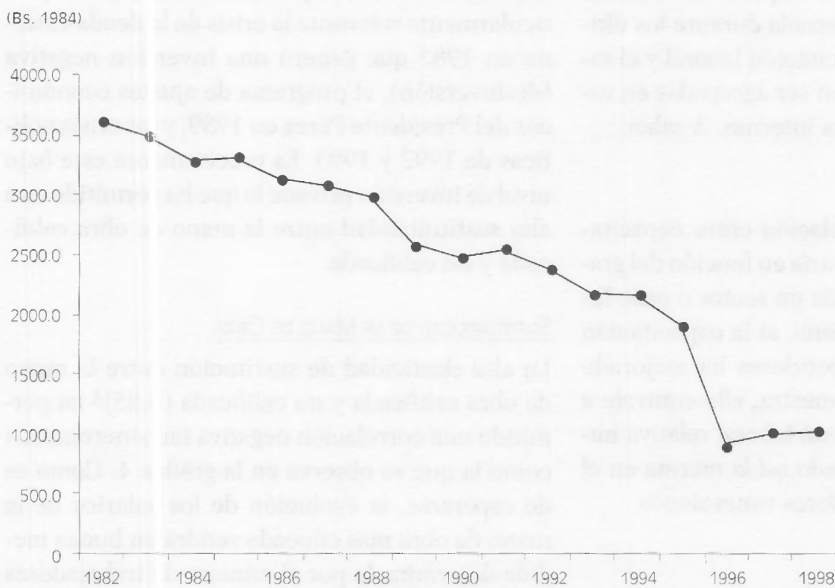
3
 Por facilidad visual no se incluyeron el resto de los niveles de capacitación como diversificada, técnica, etc., aunque se mantiene la conclusión de que dentro del porcentaje de ocupados se incrementa el peso de aquellos con un mayor nivel de capacitación en detrimento de los menos formados.

En los 21 años transeurridos desde 1977 a 1997, el porcentaje de ocupados analfabetas disminuyó de un 15% a un 5%, y los que sólo poseían educación básica disminuyó de un 65% a un 57%, al tiempo que se incrementaba de un 6% a un 16% los que poseían nivel universitario. Igualmente dobló su participación los que habían alcanzado un nivel de educación diversificada y técnica al pasar de un 10% a un 20% (no mostrado en el gráfico). Por ello, podemos concluir que efectivamente el nivel de capacitación y proporción de ocupados calificados del sector laboral venezolano ha ido en franca mejoría.

La teoría económica nos enseña que a medida que la mano de obra es más productiva, mayor ha de ser su salario real. Es decir, en la medida en que el trabajador produzca más bienes y servicios, las fuerzas del equilibrio competitivo permitirían mayores niveles de ingreso para éste. Igualmente,

la teoría económica nos señala que mientras mayor es el nivel de capacitación del trabajador, mayor será su productividad ya que cuenta con un mayor nivel de conocimientos para emprender con más eficiencia sus labores; por lo que debería quedar reflejado en mayores niveles de salario real. Vale decir, a mayor nivel de capacitación mayor poder de compra para el trabajador. Resulta innegable que dentro de la composición de la mano de obra venezolana, aún persiste un porcentaje mayoritario con bajo nivel de capacitación, pero también resulta irrefutable el que el nivel promedio de capacitación ha mejorado. Por ello, y apoyándonos en lo expuesto por la teoría económica, deberíamos esperar que ese incremento en los niveles de capacitación se reflejase en mayores salarios reales. El gráfico 3 nos muestra la evolución del salario real en Venezuela durante los últimos 15 años.

Gráfica 3 Nivel de salario real



Fuente Ocei y cálculos propios